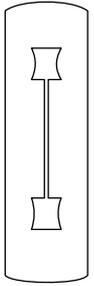


TEORÍA EN ARQUEOLOGÍA



PUERTA. ECUADOR
Carlos Duarte, 2007. Archivo del autor.

INTRODUCCIÓN

En estos aciagos tiempos que vive Colombia, cuando se mezinan recursos y se vedan espacios para la investigación y la difusión del conocimiento en arqueología, es reconfortante y esperanzador que la revista *Maguaré* institucionalice en su estructura un espacio para la discusión académica sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del quehacer en la disciplina.

En esta oportunidad, se han presentado tres artículos que expresan cabalmente las condiciones y avatares que vivimos en las ciencias sociales. Estos reflejan la congruencia y las estrategias propias de procesos completos de investigación y producción de conocimiento; muestran cómo el conocimiento se hereda y se transforma según las necesidades sociales, pero a la vez, sugieren impaciencia frente a la pertinencia de los discursos hegemónicos en boga e incluso transigencia con los preceptos que se impugnan.

En el artículo de Miguel A. Díaz y Henry Tantaleán se manifiesta con claridad que, con mucha frecuencia, los problemas de investigación surgen de las grietas siempre presentes en los discursos dominantes; en este caso, en las hilarantes e iridiscentes proclamas de la autodenominada posmodernidad, que con la esperanza vana de mantener la oprobiosa hegemonía del capital, embiste todo intento de producción de conocimiento socialmente útil. Los autores, sin mucho aspaviento, pero con resolución, nos muestran cómo, en esencia, los sumos sacerdotes y áulicos del posmodernismo son solo fámulos en la recolonización intelectual por disposición de las metrópolis.

La ciencia, la producción de conocimiento y su acumulación, en fin, la generación de cultura, son procesos históricamente determinados, es decir, son socialmente pertinentes; obedecen a la solución de necesidades reales históricas. Esto es evidente en el problema y en el enfoque metodológico que da a su investigación Mariano H. Corbalán, sobre las percepciones del espacio y las dinámicas poblacionales por parte de los investigadores de las ciencias sociales. El artículo hace un recuento de cómo las condiciones históricas del desarrollo social, en este caso de Argentina, generan perspectivas etnocéntricas y de marginación en el ámbito de la ciencia respecto de las comunidades y territorios tradicionalmente considerados periféricos en procesos

de complejización social y de las estructuras económicas de orden nacional.

Finalmente, el artículo de Mario Consens se refiere a la producción, uso y abuso de la teoría en el quehacer de la arqueología. Dirige sus críticas con mucho ahínco a la práctica arqueológica de la superficialidad, para la que basta recitar cánones. No obstante, el autor aboga por la generación de estándares que puedan ser consensuados (compartidos) de tal forma que sea posible sopesar y modificar las teorías, con lo que se despolitizarían los discursos y felizmente se lograría hacer ciencia. Tiene razón el autor al clamar por mayor decisión en la investigación como única forma de enriquecer la teoría; sin embargo, para hacerlo es necesario tener presente que la sociedad no es un mero agregado de individuos, sino una estructura plena de contradicciones en la que los conglomerados buscan mantener o lograr la hegemonía, tarea en la que el conocimiento es una vía de primer orden.

En fin, los artículos ofrecidos manifiestan la diversidad de inquietudes y las estrategias para resolverlas, propias de la confrontación en el seno de unas relaciones sociales que pugnan por su reproducción y hegemonía frente a otras disidentes que las subvierten.

CARLOS AUGUSTO SÁNCHEZ

Docente Asociado · Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

casanchez@unal.edu.co